

La FED advierte del grave peligro que corre “la supervivencia de un sector estratégico”

Desde la federación se muestran preocupados por los retrasos en los pagos a proveedores que, según estiman, “pueden generar desabastecimientos en los centros, así como intereses de demora generados por impagos a la Administración”

Redacción / EM

“Un gran número de centros no han pagado las nóminas de sus trabajadores desde hace dos meses -así como otros impuestos, Seguridad Social etcétera-. Existen retrasos en los pagos a proveedores que pueden generar desabastecimiento en los centros, así como intereses de demora generados por impagos a la Administración”, denuncia el presidente de la Federación Empresarial de Asistencia a la Dependencia (FED), José Alberto Echevarría.

Además, apunta a que “los hechos que, derivados de los más de ocho meses, en algunas comunidades, a lo largo de los cuales no se ha cobrado nada, configuran una situación catastrófica ocasionada por una postura que solo puede calificarse de gravemente errónea, para un sector de la población especialmente vulnerable e indefenso: los dependientes”.

El mapa que ofrece el sector de la dependencia es de extrema gravedad, continua Echevarría, y señala que “las empresas del sector en algunas comunidades y ayuntamientos no han cobrado ni un sólo euro del año 2012. La mayor parte

de los trabajadores de estos centros no cobran sus nóminas. Existen grandes retrasos en el pago a proveedores, en los casos en los que cobran”. Para la federación, “la situación puede desembocar en desabastecimiento de productos en centros de atención a la dependencia”.

Según la FED, “el Gobierno central y los gobiernos autonómicos anuncian más recortes, en un contexto de incremento del desempleo que pone en serio peligro la supervivencia de un sector estratégico, por el servicio que proporciona a la sociedad y el empleo que genera. Los ahorros provocados por la reducción del cuidador informal sólo pueden ser ética y profesionalmente aceptables si se destinan a la atención de los más de 270.000 dependientes (con derecho reconocido a ello) que hoy por hoy no reciben atención alguna”.

Otras vías

Ante esta situación, para Echevarría “existen medidas alternativas al gravísimo error que supone esta política de reducción de gasto vía reducción de servicios y maquillaje de presupuestos en el sector de la salud, pues esta política no



Desde la FED denuncian la grave situación que vive el sector de atención a la dependencia.

sólo generará más gasto por el trasvase de grandes dependientes a los hospitales, sino que existen otras medidas que implican disminución del gasto sin reducción de servicios”.

Durante los últimos meses, FED propone alternativas sin que, hasta la fecha, éstas se hayan tenido en cuenta, se-

gún explican.

La atención a dependientes, según Echevarría, “se trata de un sector estratégico que genera no sólo salud, sino empleo intensivo, inversión, tecnología y, con formulas innovadoras, reducción del déficit. Sin embargo, hace tiempo que la realidad de la depen-

dencia ha sobrepasado todos los límites, en un contexto adverso en el que las empresas llevan más de ocho meses financiando servicios de asistencia a los ciudadanos sin que la Administración realmente escuche la realidad que vivimos y sufrimos los que estamos al pie del cañón”.



Antonio Corripio
GERENTE DE
ACSERVICIOS

Un paso adelante en el sector empresarial sociosanitario

de acceso al crédito, etcétera, etcétera.

Por su parte, la Administración, en su empeño por rebajar presupuestos, llega a hacerlo por debajo de costes reales, convirtiendo los concursos públicos en meras subastas en las que el apartado económico aglutina la mayoría de veces puntuaciones superiores al 80% del total, con casos de hasta del 100%. El coste es el único criterio de adjudicación.

Son temerarias bajadas de costes con la inherente rebaja de los requisitos de solvencia. La consecuencia: un alarmante aumento de un intrusismo empresarial sin precedentes. El descenso de calidad es la siguiente, clara y diáfana evidencia.

Si a ello sumamos los costes de estructura y de gestión, como certificados de calidad, de prevención, de protección de datos, seguros de RC, seguros de acci-

dentales obligatorios, medidas de RSE, además del esfuerzo innovador por lograr un mejor servicio... Está claro que esta situación, en general, aboca a irremediables pérdidas empresariales, de derechos de los trabajadores y de calidad en los servicios prestados.

Términos como “bajar precios” y “subir o mantener calidad” se entrecruzan de manera inversamente proporcional. Hay que ser realistas.

No dudo que las administraciones son las primeras interesadas en exigir servicios asistenciales de máxima calidad, pero esta calidad debe reconocerse. Hay que valorar adecuadamente el alto nivel de gestión alcanzado por las empresas que operan en este sector y, especialmente, deben afrontarse sus costes en consonancia.

La Administración está

La Administración debe valorar la calidad tanto como el precio: una mayor calidad al menor precio rara vez es suficiente

Los grandes grupos tienen que valorar la opinión de las pequeñas empresas. Ha llegado el momento de crear una patronal nacional de pymes sociosanitarias

obligada a valorar la calidad tanto como el precio: una mayor calidad al menor precio rara vez es suficiente. Es una cuestión

de equilibrio.

Pero no podemos centrarnos sólo en las administraciones. Las pymes también debemos de involucrarnos en las asociaciones empresariales del sector con voz y voto. Los grandes grupos nacionales tienen que valorar la opinión de las pequeñas empresas. No es coherente que asociaciones de apenas diez empresas, pese a su facturación, hablen por todos.

De no poder ser así, parece llegado el momento de crear una patronal nacional de pymes sociosanitarias.

Se han dado ya las suficientes condiciones y motivos de alarma para dar con urgencia este paso en defensa de nuestras empresas, de nuestros trabajadores y de la calidad del servicio. Otra postura sería indolente y abocaría a la quiebra al sector sociosanitario en el ámbito de las pymes.

Es momento de dar la voz de alarma y de tomar medidas sobre la situación de peligro que vive el sector sociosanitario. Al contexto económico actual se suman la latente precariedad provocada y las medidas emanadas desde la Administración.

Es sabida la feroz crisis económica y financiera que vivimos, lo que se traduce en menos plazas en residencias, menos servicios de SAD, problemas de cobro,